

Una semilla de curiosidad.

Rodríguez, Santiago.

Cita:

Rodríguez, Santiago (2014). *Una semilla de curiosidad. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/104>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/vGo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Una semilla de curiosidad”

El presente trabajo surge como consecuencia de intentar pensar sobre dos cuestiones que se me presentan a menudo al momento de interrogar la práctica psicoanalítica. Una referida acerca de que contingencias ocurren en la vida de alguien para que en cierto momento concurra, a solicitar, en principio, auxilio por parte de otro. Y la otra referida a la época y la función del psicoanalista en la misma. ¿Qué demanda el “padeciente”? ¿Qué oferta el analista?

En “Función y campo de la palabra...” Lacan plantea “mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”, pero nos pregunta “¿Cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?” y nos responde “Que conozca bien la espira a la que la época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes”¹. En relación a lo planteado por Lacan, Fabián Schejtman propone “al psicoanalista le toca interpretar” (...) “Si el analista no sabe de su época no podría “hacer de su ser el eje de tantas vidas...”. Pero además, la perspectiva de interpretar la época supone no sólo que el psicoanalista escuche, sino que se haga escuchar”². El psicoanalista, entonces, no rezonga de tiempos anteriores que fueron mejores y se lamenta como el neurótico del “aciago destino” que le toco en suerte, sino que pone a prueba el psicoanálisis, no solamente escuchando al “padeciente” sino también tomando una posición según cada caso lo requiera y haciéndose escuchar desde sus intervenciones o sus actos y comprobando cada vez, la ex – sistencia del psicoanálisis. En este sentido en “Apertura de la sección clínica” Lacan propone: “La clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar al análisis, sino en interrogar a los analistas de modo que éstos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa”³. Esta cita me genera algunas preguntas, por un lado ¿interrogar al análisis o más precisamente a los analista, es interrogar su función? Y luego, ¿Acaso nos está invitando Lacan a producir saber de lo “azaroso” de la contingencia, un saber de lo fallido? En este sentido, me parece que como sostenemos Lacan no abandona nunca su preocupación por tener presente un diagnóstico que pueda dar cuenta de la estructura clínica en juego en cada

¹ Lacan, J. (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. Escritos 1, México, Siglo XXI, 1984. Pág. 309.

² Schejtman, F. (2005 b): “Capitalismo y anorexia: Discursos y Fórmulas”. En Ancla –Psicoanálisis y Psicopatología-, Revista de la cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, nº1, 2007. Pág. 132.

³ Lacan, J. (1977) “Apertura de la sección clínica” en *Ornicar?* 3, Ediciones Petrel, Barcelona, 1981.

caso pero a su vez, tiene su mayor importancia como cada sujeto singular “dice” su estructura, y “habla” sobre sus síntomas. Es decir, como cada quien refiere acerca de las distintas contingencias que fueron constituyendo azarosamente la trama de su historia a un Otro con el cual se constituye “un lazo de a dos”(…) que “En tanto tal está en el lugar de la falta de relación sexual.”⁴

Para poder poner a trabajar algunas de las cuestiones planteadas voy a desplegar un caso llevado adelante en una institución hospitalaria y por un breve período de 4 meses.

El paciente al que llamaremos Alberto de 21 años consulta en el centro de salud debido a que desde el año 2007 le costaba estudiar “por falta de concentración” y por tener “ideas obsesivas” acerca de cosas que podían suceder a su alrededor, destacándose “la de poder lastimar a alguien”. Refiere que por aquel entonces había concluido el Colegio secundario y comenzó a estudiar Física en la facultad. Interrogado acerca de por qué consultaba ahora (unos 5 años después de comenzar a ubicar dichas dificultades e “ideas”) refiere que desde hace 8 meses “me dí cuenta que no estoy progresando en nada, en mi carrera de física y en mí vida personal”. También refiere que desde hace algún tiempo cada vez que llega a su casa se lava incontables veces las manos y llega muchas veces a cepillarse las suelas de sus zapatillas por temor a infectar a alguien con algún virus. Actualmente le sucede que evita realizar cualquier “arreglo” eléctrico de la casa porque cree que si llega a hacerlo su sobrino se podría morir electrocutado.

Refiere saber que todas estas “ideas obsesivas” que tiene son absurdas y no son racionales y decidió “consultar a la psicología” pese a considerarse una persona “que cree en la ciencia” pero que no encuentra allí una respuesta a lo que le sucede. Acerca de no progresar en su vida personal dice que no tiene novia, y que no tuvo aún relaciones sexuales y que sólo se masturba esporádicamente “como modo de descarga”. Al decir esto último transmitía una cierta idea de “necesidad biológica” de realizar dicha práctica más que por algún placer allí en juego, cuestión que le señalé repitiendo sus dichos y de lo cual me dijo que se quedó pensando en la segunda entrevista.

De su historia relataba dos cuestiones, una referida a sus miedos infantiles a no poder dormir sin una “luz” prendida y otra, a las dificultades que habían tenido su madre y hermanos por la violencia de su padre, la cual cabe destacar que él nunca vivenció ya que no vivieron más con él desde que Alberto tenía 1 año.

⁴ Lacan, J.: “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*, Bs. As., Edit. Manantial, 1988. Pág. 86.

En una sesión destaca que su hermano mayor le transmitió el interés por la física, y que tuvo que dejar sus estudios en dicha materia porque su mujer quedó embarazada. Al recordar aquello destaca que su hermano fue como “una luz” en aquel tiempo por haberle transmitido eso.

Otra de las cuestiones que plantea durante los primeros encuentros es una “duda permanente cuando se presentan situaciones de alguna bifurcación”, cabe mencionar en este punto que otra de las “ideas obsesivas” que relataba era la de “necesitar que haya un arreglo simétrico en ciertas cosas”. En relación a esto en una sesión refiere que había dejado su trabajo como impresor en un laboratorio fotográfico. Al mismo lo había conseguido en la secundaria “cuando no tenía sostén económico” y trabajó allí durante 5 años destacando que era muy monótono y lo dejó porque “me veía muy frustrado y no iba a progresar”. Reflexionando acerca de eso dice “me fui orientando por lo que no me gusta”. Recuerda que al terminar el secundario un profesor le había realizado una propuesta para trabajar en un laboratorio (relacionado con sus estudios) y él decidió seguir en el trabajo que ya tenía. Aquí ya podríamos ubicar una primera coordenada acerca de lo mencionado por Alberto en la primera entrevista referido a los primeros momentos de aparición de sus “dificultades de concentración” y el comienzo de dichas “ideas”, no en cualquier momento sino cuando tiene que elegir que “camino” seguir en cuanto a sus estudios y la elección entre dos trabajos.

Durante los primeros meses de tratamiento Alberto algunas veces llegaba tarde a su horario, generalmente por dificultades con el tránsito según manifestaba, o faltaba pero siempre avisaba si no iba a poder concurrir; En el caso de llegar por fuera de su horario no lo atendía por fuera de su horario excusándose de tener que atender a otro paciente en ese tiempo.

A una entrevista llega bastante tarde y con una pregunta dirigida “¿Se pueden reducir las capacidades cognitivas?” Menciona que antes estaba más atento y rendía mejor en la facultad y desde el 2011 dejó de cursar durante un año. Le preocupa tener un “daño mental” “perder la capacidad racional” pero al mismo tiempo reflexiona “para ser un individuo válido para la ciencia no hay que seguir siempre las reglas, si querés resultados distintos no hagas siempre lo mismo” parafraseando al maestro Einstein. Algo que se le ocurre al respecto es “¿Sería algo hereditario?” Le devuelvo sus dichos y él interpreta “pero yo digo hereditario de lo genético” y le pregunto “¿lo genético de donde viene?” No sin cierta desconfianza y sin que yo lo inste, comienza a hablar de cómo le habían contado como era su padre, un “neurótico y obsesivo” que trabajaba realizando “arreglos” de albañilería y que durante el último tiempo que vivió en con sus hermanos realizaba

algunos negocios ilícitos para ganar dinero. Al relatar esto reflexiona “a mí hermano le debe haber dado vergüenza eso”. Luego, refiere de su madre “cuando éramos chicos mi mamá era terriblemente obsesiva con la limpieza”. Al dar por finalizada la sesión quiere continuar hablando de la “cuestión hereditaria” de las capacidades cognitivas ante lo cual me rio y lo despido hasta la semana próxima.

En una sesión cuenta acerca de sus dificultades para poder acercarse a las mujeres y que durante el verano de 2010 había comenzado con dolores de cabeza y una necesidad de lavarse las manos por sentir algo “sucio”, al interrogarlo por lo “sucio” dice sobre su sexualidad que todavía no tuvo sexo, “sólo besos sin contacto físico”. Destaca que sus amigos están todos de novio y que cree que muchas veces ellos evitan hablar de sus relaciones de pareja y de sexo porque supone no quieren incomodarlo. Recuerda que a fines de 2009 tuvo una charla con una amiga que le gustaba de chico, donde hablaban acerca de las cosas que les gustaban a las mujeres de los hombres destacando “la seguridad porque necesitan que las ordenen”. “Ella me dijo de algunas inseguridades mías”. En ese momento ella estaba de novia y en la actualidad no. Alberto menciona que desde hace dos meses volvió a hablar con ella y dice “es como que espera más de mí”. Luego reflexiona en relación a las mujeres “me falta la estocada final”.

A una sesión llega bastante dubitativo y me dice que me tiene que contar algo que aún no me había contado. Antes de comenzar el tratamiento había consultado con un neurólogo, “para saber si tenía algo o no en la cabeza”; aquel le realizó diversos estudios no encontrando ninguna anomalía clínica pero al relatarle él las ideas que a veces tenía le recetó una medicación. Actualmente se le había acabado la medicación y me contaba esto porque estaba “dudando” si concurrir o no nuevamente al neurólogo. Durante esa misma sesión luego de relatar diversas cuestiones puede recortar dos cosas que le presentan una dificultad y por las cuales, ahora, se cree implicado no ya suponiendo alguna dificultad “cognitiva” o “neurológica” sino como una dificultad que lo inhibe y le impide avanzar, la facultad y las mujeres.

En una entrevista cuenta acerca de algo que le da vergüenza, realizarle curaciones a su madre, ella se enferma muchas veces y él termina siendo “el enfermero”. Sintió asco al realizarle masajes en la espalda por pedido de ella. También plantea que muchas veces le agarra bronca con sus hermanas ya que ellas tuvieron “hijos sin padre”, cuestión que dificultaba la economía familiar y hacía que él tenga que aportar dinero a la casa. Recuerda que su madre tuvo parejas posteriores a su padre que siempre funcionaron “de sostén económico”. Durante esa sesión concluye “me tengo que independizar”.

En otra sesión trae un sueño “estaba en la facultad y me encontraba con una chica, me hablaba de una exposición que iba a hacer de biología y yo terminaba besándola”. Del sueño dice de ella que era “inteligente” y que el siempre era el “amigo” y “hablábamos de todo”, ubicando la diferencia con el novio “que hace”, recordando que ella decía que buscaba “seguridad” en un hombre. Luego de tener el sueño cuenta que la llamó y la invitó a salir pero lamentándose “me acuerdo tarde de accionar” ante la imposibilidad del encuentro. Este sueño le hace recordar otros sueños donde aparecía esa chica pero con otra cara, “se transformaba” en una chica de la que estuvo “enamorado de verdad” ya que según destaca (también como a aquella la supone inteligente) pero lo que le gustaba era “su cara, su aspecto físico”. El dice que está trabajando en lo “físico” en referencia a su imagen ante lo cual lo interrogo si también acerca de lo “físico” no se decía al “contacto” con alguien y termino la sesión.

A la sesión siguiente me cuenta “me desprendí de mí anterior trabajo”. Decidió vender los equipos fotográficos que tenía y realizar algunos “arreglos” en su cuarto que “venía esquivando”. Dichos arreglos tenían que ver con que su cuarto no tenía ningún cerramiento y por lo tanto carecía de privacidad. Al cambiar las luces del mismo para tener más luz para estudiar refiere cierta “insatisfacción” por la iluminación pero destacando otra cuestión “pensé que la luz con el tiempo me iba a poner ciego”.

Realizando algunos “arreglos” en la casa y para la madre esta vez, algo que arregló se rompió y ella lo insulto estando presente un amigo, ante lo cual no solamente sintió vergüenza sino que... “pensé que iba a pensar que por eso no tengo novia”. Dicha situación hizo que hablara con un amigo para manifestarle sus ganas de irse a vivir juntos para compartir el alquiler en cuanto les fuera posible. Durante la misma sesión al recordar como su hermano le hablaba acerca de su interés por la física dice “me sembró esa semilla de curiosidad” y refiere de su padre que era muy bueno “realizando cálculos” y con “capacidad” para eso según lo recordaba su hermano.

A la sesión siguiente me cuenta que hace varias semanas atrás que sueña cosas raras. Un sueño dice “es en la casa de mi infancia; estaba con mi familia y mi mamá me dice que se siente mal estando en la cocina; me acerco a ver y en un rincón se empieza a formar un agujero negro que empieza a succionar todo el entorno; Nos encontrábamos corriendo de un agujero negro voraz que se tragaba el barrio; corría tanto que llegaba a ciudad universitaria; moría toda mi familia”. De este sueño relaciona algo en cuanto a un anhelo de tener más libertad, por “ser independiente”. El otro sueño que cuenta es con una chica “la encontraba a ella en la calle y no me saludaba, me daba vuelta la cara, dolido por pasar desapercibido; vuelvo a pasar y me ignora y a lo lejos me grita que ella

me ignora porque está pasando un mal momento emocional; salgo para trabajar me la cruzo en la parada del colectivo; aparece un miedo a que la maltraten o me maltraten a mí; la beso y me dice a vos te faltaría madurez personal”. Dice que la chica era la de un sueño anterior que se transforma en otra y recuerda que con ella llegaron a besarse y al él insinuarle “de manera ingenua” que quería salir con ella, se alejó y desde ahí se volvió “más reacio a eso”.

Alberto por aquel momento había conseguido un trabajo, esta vez relacionado a sus estudios e intereses. El recorrido de tratamiento realizado y su imposibilidad de concurrir a la institución por cuestiones de horarios hicieron que se le pusiera un punto a nuestros encuentros.

Para finalizar entonces, 30 años de transmisión de una psicopatología de orientación lacaniana nos convocan a “dar razones de nuestra práctica”, una psicopatología que no desconoce la importancia de lo particular de las distintas estructuras clínicas subjetivas pero que nunca renuncia a una política que la oriente, en tanto que dicha política es la del deseo singular de cada sujeto, es decir, la vía del deseo atravesado por la castración. Una transmisión que sin descuidar la importancia clínica de las formalizaciones psicopatológicas intenta sostener lo vivo del deseo que se resiste y se torna la causa de nuestro trabajo.

Bibliografía

- Lacan, J. (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. Escritos 1, México, Siglo XXI, 1984.
- Lacan, J.: “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*, Bs. As., Edit. Manantial, 1988.
- Lacan, J. (1977) “Apertura de la sección clínica” en *Ornicar? 3*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1981.
- Schejtman, F., “Clínica psicoanalítica: Verba, Scripta, Lectio”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Grama, Buenos Aires, 2013.
- Schejtman, F., “Capitalismo y anorexia”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Buenos Aires, 2012.